

COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930
1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires
República Argentina
E-mail: doraiv@hotmail.com
www.naumkreiman.com.ar

Número 31
Septiembre de 2011

SUMARIO

	Página
Fenómenos alucinatorios en la primera infancia	
DORA IVNISKY Y HUMBERTO C. CAMPANA	2
En busca de los médiums perdidos	
JUAN GIMENO, JUAN CORBETTA Y FABIANA SAVALL	5
<i>Transcripciones:</i>	
Llamado para rescatar a dos antiguos aliados: investigaciones con dotados profesionales y encuestas de casos espontáneos	
JULIO C. DI LISCIA	15
¿Lectura del pensamiento?	20
De idiomas antiguos y su supervivencia	22
Comentarios de libros	25
La parapsicología en el mundo	26
Revistas recibidas	30

Fenómenos alucinatorios en la primera infancia

DORA IVNISKY Y HUMBERTO C. CAMPANA

Es la hora del baño. Mientras su madre le ayuda a desvestirse, Danielito, de unos tres años de edad, parece mantener una conversación con alguien.

– ¿Con quién estás hablando? –pregunta la madre.

– Con el indio –afirma el chico.

– ¿El indio? ¿Dónde está?

– Ahí, en la ventana, ¿no lo ves, mamá?

Como la actitud del niño indica que el personaje es inofensivo, y no parece asustarlo sino más bien agradarle, la madre opta por no insistir.

En efecto, el episodio se repetirá cada vez con menor frecuencia a medida que el niño vaya creciendo, hasta desaparecer por completo pasado algún tiempo.

Como en nuestro ejemplo, muchas criaturas de corta edad manifiestan esta clase de fenómenos que los padres, quizá con ligereza, suelen considerar pura imaginación infantil.

Se trata de alucinaciones que pueden presentarse de muy diferentes maneras: auditivas, visuales, ambas combinadas como en el caso de Danielito, o de cualquier otro tipo.

En la mayoría de los casos, el fenómeno se extingue sin dejar rastros en etapas posteriores del desarrollo del niño, pero algunas veces, el sujeto sigue oyendo voces durante años y la situación puede volverse preocupante.

Es un fenómeno diferente del conocido con el nombre de “poltergeist” que se presenta en forma de movimientos de objetos (a veces violentos) sin causa física visible, y que generalmente se asocia a lugares donde habitan púberes o adolescentes. En los casos de poltergeist, en general no se trata de alucinaciones sino que los ruidos y movimientos son observados por todos los presentes

El tema de las alucinaciones auditivas ha sido y es objeto de estudio de los especialistas, y se ha actualizado recientemente al haber sido motivo de un encuentro científico celebrado en Savona (norte de Italia) del que da cuenta una nota firmada por Erika Dellacasa, publicada en el periódico *Corriere della Sera* de fecha 3 de septiembre 2011.

Participaron de la reunión destacados científicos de veintidós países, principalmente psiquiatras y psicólogos, como Marcello Macario (organizador del encuentro), Rufus May y Sandra Escher, entre otros.

Se relataron numerosas y variadas experiencias. Las voces fueron descritas como de proveniencia endógena o exógena: algunas parecen provenir del interior del cuerpo (vientre, pecho) del sujeto, otras son oídas como si partieran de un muñeco de peluche, el televisor, la computadora, la ventana, o de un ente fantasmático. A veces hay varias voces, que “dialogan” (o discuten) entre sí.

Se marcó la diferencia entre este fenómeno y el amigo imaginario que muchos niños se inventan, y se señaló que estas voces rara vez son persecutorias o amenazantes, por el contrario, casi siempre son amistosas, y muchos niños no desean abandonarlas.

La opinión de los especialistas es que estas voces representan “mensajes”, y que la estrategia no es tratar de eliminarlas sino aprender a convivir con ellas.

El tema es de indudable interés en sus aspectos médico-psicológicos así como parapsicológicos, y en relación con el mismo cabe recordar dos artículos publicados en *Comunicaciones de Parapsicología*: N° 24, de diciembre 2009 (“Síndrome esquizofrénico y parapsicología”), y N° 27, de septiembre 2010 (“Alucinaciones auditivas”), ambos de autoría del Dr. Humberto C. Campana; este último fue publicado también en *La Prensa Médica Argentina*.

La hipótesis formulada en los artículos mencionados vincula las alucinaciones auditivas propias del síndrome

esquizofrénico con los fenómenos de telepatía estudiados en el ámbito de la parapsicología.

Las alucinaciones auditivas constituyen una de las manifestaciones de la sintomatología esquizofrénica. Dice el artículo: “No existen mayores dudas de que estas voces son su pensamiento traducido en un estímulo auditivo”. Pero, agrega a continuación, teniendo en cuenta la existencia de la telepatía (en la actualidad generalmente aceptada) surge la posibilidad de que las voces que el paciente escucha “proviniesen de otras personas y, por mecanismo aún no conocido, estas aferencias llegaran a estimular las áreas auditivas y éstas a un sistema límbico alterado”.

No necesariamente todas las aferencias que llegan a nuestro sistema nervioso (auditivas, visuales, olfatorias, u otras) siguen las vías anatómicas conocidas hasta ahora; la posibilidad de que transcurran por otras estructuras fuera del sistema límbico e inclusive *sine materia*, sustenta la hipótesis de un origen exógeno de las alucinaciones, sin excluir de ningún modo la del origen endógeno, sino que, por lo contrario, la amplía y complementa.

Esta posibilidad abre nuevos caminos para un estudio profundizado de las alucinaciones de todo tipo, “no exclusivamente en la esquizofrenia y sin excluir situaciones de normalidad”, que abarcaría también las alucinaciones infantiles.

Sería bueno que nuevas investigaciones tomaran en cuenta la hipótesis que proponemos, lo que podría derivar en descubrimientos insospechados.

EN BUSCA DE LOS MEDIUMS PERDIDOS

JUAN GIMENO- JUAN CORBETTA- FABIANA SAVALL

Entre enero de 2007 y diciembre de 2010, los autores de este artículo realizaron una investigación titulada “El Espiritismo en la Voz de los Espiritistas”, incluida en el programa Patrimonio y Creencias del Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación, también apoyada por el Instituto de Psicología Paranormal. Durante ese tiempo visitaron sociedades espiritistas, entrevistando a sus socios, consultando sus archivos, bibliotecas y hemerotecas y participando de sus reuniones mediúnicas. Como resultado final publicaron el libro “Cuando Hablan los Espíritus. Historias del movimiento kardeciano en la Argentina” y organizaron en el mismo museo la exposición “Un Paseo con los Espíritus”, cuya curadora fue Fabiana Savall. La muestra estuvo abierta al público durante seis semanas desde el 1º de noviembre hasta el 5 de diciembre de 2010. A continuación relatan los logros y las dificultades de un trabajo que no tiene antecedentes en la Argentina, tratando de poner en perspectiva el presente del espiritismo argentino y su relación con los problemas de la parapsicología.

Viernes 9 de marzo de 2007. Barrio de Constitución, Ciudad de Buenos Aires. 18 horas

No era el mismo Verano Porteño en el que se había inspirado Ástor Piazzolla para componer la más reconocida de sus Cuatro Estaciones. Aunque el almanaque y la ciudad coincidían, los miedos y las esperanzas habían cambiado. También las calles, las fachadas de los edificios y sobre todo los cafés, como el enquistado dentro de una estación de servicio donde los tres esperábamos ansiosos, avistando un punto fijo ubicado en la vereda de enfrente.

Las bromas sobre fantasmas y reencarnaciones se mezclaban con el sándwich de Fabiana y las irremplazables medialunas pedidas por los juanes. Entre sorbo y sorbo de café con leche escrutábamos el encendido de la lámpara detrás del

ventiluz, que indicaría que la antigua puerta ya estaba dispuesta a franquear el paso a los primeros socios. En su frente, algunas semanas atrás habíamos leído que allí funcionaba una Asociación de Estudios Psicológicos, un eufemismo muy utilizado a principios del siglo XX para disimular el funcionamiento de una sociedad espiritista. Lo primero que nos había llamado la atención era que el cartel con el nombre y los horarios era de cartón. Después nos enteraríamos que reemplazaba a otro de bronce que había sido robado pocos meses antes. ¿Sería aquélla una señal? ¿Qué descubriríamos en los cuatro años de investigación que se iniciaban? ¿El bronce inalterable de los grandes mediums de efectos físicos, de las videncias infalibles, o el cartón pintado del engaño y el error?

La rebuscada pregunta decidió a que Fabiana se incorporara para instar al grupo a dejarse de exageraciones y cruzar de una buena vez la calle. Luego de tocar el timbre nuestros corazones latían un poco más veloces. A medida que se escuchaban cada vez más nítidos los pasos del que bajaba las escaleras para darnos la bienvenida, igual que el automovilista que recuerda un segundo antes de chocar los principales acontecimientos de su vida, pasaban por nuestra mente las escenas leídas febrilmente en los viejos libros, como aquella que Cosme Mariño identificaba como la primera sesión digna de mención.

Había ocurrido muy cerca de allí pero en 1870, frente al solar donde hoy los turistas se fotografían con el característico obelisco como telón de fondo. El malagueño Justo de Espada había convocado y todos se encontraban sentados alrededor de la mesa, iluminados por una lámpara de aceite que colgaba de uno de los tirantes del techo. Habían conseguido comunicarse con un espíritu traduciendo el código de golpes que la mesa daba contra el piso de pinotea. Cuando sin mediar aviso el mueble se desplazó varios metros, se detuvo bruscamente, levantó una de sus patas y cayó con gran estrépito. Los asistentes, que habían acompañado el misterioso recorrido con dificultad, preguntaron por el significado del movimiento, para

recibir una respuesta más inesperada que todo lo que habían presenciado hasta entonces: “Ha sido para matar una cucaracha” (Mariño, 1963).

Mientras reparábamos en la animación del picaporte accionado desde el otro lado, cada uno evocaba a su modo las interminables discusiones sobre el valor de aquel relato, en el que el ridículo y la maravilla se amalgamaban en un extraño resultado final. Pero ya no había más tiempo para los soliloquios. La puerta acababa de abrirse dejando frente a nosotros a un hombre que sonreía amablemente, a la vez que nos observaba con disimulada precaución. La aventura de internarse en el espiritismo argentino por fin comenzaba.

Jueves 14 de junio de 2007. Hall de la sociedad Dios y Progreso. 19,15 horas

Era la primera vez que estábamos allí, pero mirábamos todo con la avidez de no saber si sería la última. Era evidente el esfuerzo que hacían nuestros anfitriones por disimular su desconfianza. Si bien casi nadie se preocupaba ya por los peligros del espiritismo, las lejanas persecuciones policiales y las interminables polémicas con la religión y la ciencia habían creado en ellos vigorosos anticuerpos. Quien supiera discriminar el lenguaje oculto de los ojos podría detectar preguntas del estilo de ¿a qué vienen si no son espiritistas? o ¿por qué se burlan de los que pueden hablar con los muertos?

Todavía no sabíamos que lograríamos derribar esas murallas y hasta hacernos de amigos. Uno de ellos sería nuestro primer entrevistado, ese gallego que nos reconocía que en su pueblito natal ya practicaba el espiritismo, aunque recién en la Argentina conocería a Allan Kardec. Daba gusto escuchar su refinado acento, mencionando los horrores de la guerra o las represiones posteriores a todo el que pensara distinto. A la vez llegaba desde la sala de espera un bullicio sordo, mezcla de iglesia y de club social, Cesáreo nos contaba que temía por el

futuro de su causa: “Hace más de treinta años que soy presidente y nunca hubo tan poca gente. Vienen a solucionar sus problemas y se van, o quieren comunicarse con el marido fallecido pero sin agarrar los libros. Todo tiene que ser rápido, sino no sirve en estos tiempos”.

Si bien resistimos estoicamente las amables aunque insistentes sugerencias de afiliación, visitamos decenas de veces ese espacio contracultural, lo mismo que el de otras sociedades similares. Quizá la decisión de que nuestro libro llevara el título de *Cuando Hablan los Espíritus* (Gimeno, Corbetta, Savall, 2010) haya nacido cuando finalmente fuimos autorizados a participar de una sesión mediúmnica. Ante la venia del director uno de nosotros tomó coraje, se puso de pie y enfrentó al espíritu guía instalado en el cuerpo de uno de los mediums. Y ante la interpelación decisiva recibimos la mejor de las contestaciones. Sea quien fuera quien hablaba, con un tono recóndito y ceremonioso, como si se estuviera jugando el destino de la humanidad en ese gesto, proclamó: “Os felicito hermanos, seguid con vuestra labor que redundará en beneficio de nuestra doctrina”.

Después de aquella autorización fue más fácil acceder a los archivos. Pudimos digitalizar cientos de fotografías que daban cuenta de un pasado glorioso, en las que habían quedado plasmadas las reuniones del Laboratorio Metapsíquico Dr. Gustavo Geley. Mesas inclinadas en incómodas posiciones, misteriosos haces de luz y hasta ectoplasmas que prefiguraban materializaciones mayores. Mientras nuestras cámaras no dejaban de trabajar, Cesáreo nos confesaba sus esperanzas de volver a poner en funcionamiento el laboratorio. “Cuando lo haga no se olvide de nosotros”, fue nuestra inmediata réplica, ávidos de emociones fuertes.

Las crónicas habían quedado escritas en actas reproducidas en la revista de la sociedad, que también digitalizamos. Como la del 23 de junio de 1929 en que una campanilla se había elevado por el aire por un instante. Y como

uno de los invitados opinara que había sido insuficiente como evidencia, al rato se pudo escuchar su sonido recorriendo el círculo completo, entre las exclamaciones de los presentes ante el prodigio.

Hasta el día de hoy no fue posible repetir esas experiencias, aunque cada vez que nos vemos Cesáreo nos asegura que “los mediums están”, y que lo difícil es convencerlos de aceptar un compromiso a mediano plazo. De todas maneras conseguimos un premio consuelo. Cuando se inauguró la exposición “Un Paseo con los Espíritus”, en una de las vitrinas pudo admirarse esa misma campanilla rescatada del olvido después de setenta años, junto a una fotografía en la que parece levitar junto a otros objetos similares.

Miércoles 17 de diciembre de 2008. Fiesta de fin de año en la sociedad Constancia. 21 horas

Cuando se abrió la puerta del elegante ascensor, quedaron ante nosotros las mesas adornadas para el festejo. Los otros invitados nos saludaron con efusivos apretones de manos y besos. Resultaba sugestivo ver a los mediums vestidos de gala y divirtiéndose, ya que hasta entonces los habíamos conocido circunspectos durante las entrevistas, o como estrellas inalcanzables mientras eran poseídos por los espíritus. Uno de nosotros arriesgaba el prestigio del grupo bromeando en voz alta que aquellos bombones helados eran uno de los mayores descubrimientos de la investigación, mientras cuchicheaba con los otros dos: “Pensar que debimos esperar seis meses para poder comenzar, y ahora somos como de la familia”.

Por encima de las bandejas con bebidas que ayudaban a mantener el entusiasmo podía verse el retrato de Cosme Mariño, el mismo que había cobrado vida en uno de los capítulos novelados de nuestro libro. Su ideología había sido una mezcla rara de socialismo, masonería y espiritismo, impensable hoy en día pero muy habitual entre los intelectuales

que habían fundado las primeras sociedades. Mientras nos esforzábamos por acceder a las mejores confituras, aún recordábamos nuestro júbilo cuando la presidenta nos había mostrado un manuscrito inédito de Mariño, con el desafiante título de *Memorias de un Hombre Mediocre* (Mariño, 2010[1924]), hasta entonces olvidado y que finalmente pudo publicarse en simultáneo con el nuestro.

No había duda de que éramos el acontecimiento de la velada. Todos trataban de hacernos sentir cómodos, ya que habían depositado en nosotros la desmedida esperanza de volver a popularizar su doctrina, desplazada por la militancia del evangelismo y las pintorescas propuestas de los seguidores de la Nueva Era. Los coloridos vestidos de las damas hacían parecer más blanco el mármol que indicaba la fecha de fundación: 9 de febrero de 1877. Estábamos en una de las cinco sociedades centenarias que quedaban en funcionamiento en el mundo, con el agregado de que las otras cuatro también eran argentinas. Debajo aparecían los nombres de los doce fundadores. Siempre que los repasábamos nos deteníamos unos segundos en el de Camilo Brédif, el gran médium de efectos físicos que había conmovido a la sociedad porteña después de lucirse en Europa.

A pesar de que su profesión era la de fotógrafo, no habíamos podido conseguir una sola imagen suya, aunque sí extensas referencias a sus sesiones, publicadas en las revistas de la época. Cuando unía sus manos con las de otros formando una “cadena magnética”, se oían golpes de origen desconocido y la mesa solía bailar, desplazarse y hasta derribar a algún voluntario que se ofreciera a sentarse encima para medir sus fuerzas. También realizaba materializaciones presenciadas por políticos e intelectuales, muchos de ellos buscando aventuras exóticas en una aldea sin el brillo de Londres o de París. Se dejaba encerrar en una bolsa que era sellada y lacrada, y poco después de caer en trance aparecían como de la nada fantasmas que hablaban y permitían ser tocados, uno de ellos idéntico a la esposa fallecida de uno de los presentes.

Las huellas de Brédif desaparecían pocos años después de su llegada. Había sido expulsado de la sociedad en 1885 sin que se especificaran los motivos y nadie había vuelto a mencionarlo. ¿Quién había sido en realidad ese personaje: un mago de escenarios que se había aprovechado de los que no soportaban la ambigüedad de su destino después de la muerte, o un ser con capacidades aberrantes y extraordinarias? Mientras el café estiraba los diálogos de los que demoraban su partida, cuando la algarabía dejaba paso a conversaciones más substanciales, buscábamos entre aquellas personas una respuesta a la pregunta más enmarañada.

Sábado 4 de abril de 2009. Museo de Historia Natural. Ciudad de La Plata. 10,30 horas

Martha vivía en La Plata, la misma ciudad en la que había actuado su tío Osvaldo Fianza, otro de los grandes mediums de efectos físicos. Elegimos realizar la entrevista en el bar del Museo de Ciencias Naturales para tener que recorrer un largo kilómetro por la avenida 1, bajo una galería de tilos, disfrutando de los centenarios edificios de la universidad en la que habían estudiado algunos de los asistentes a las ya mitológicas sesiones realizadas a partir de 1905.

A diferencia de otros familiares que retaceaban información, Martha llegaba cargada con carpetas, agradeciendo nuestro interés: “Soy la primera admiradora de Osvaldo y quiero hacer todo lo posible para que se difunda lo que hicieron ‘los locos Fianza’, como los llamaban entonces”. El mote parecía justificado, ya que además de fundar la sociedad Luz del Porvenir, en honor de la famosa revista homónima dirigida en España por Amalia Domingo Soler, habían organizado una “colonia comunista espiritualista” donde vivían en comunidad. Nada menos que allí había pasado sus primeros años nuestra entrevistada y tenía mucho para contar.

La niñez de Osvaldo había sido conflictiva, ya que cada tanto los objetos que lo rodeaban se empeñaban en desconocer la ley de la gravedad, espantando con cabriolas psicokinéticas a sus amigos y familiares. Pero el final feliz llegó cuando Pablo Lanusol, que trabajaba como preparador en el museo, lo convenció, quizá sentados en el mismo lugar en que nos encontrábamos, de que no estaba endemoniado sino que pertenecía a un reducidísimo conjunto de privilegiados. Fue así que comenzaron las sesiones llamadas de aportes.

A Osvaldo se lo revisaba previamente y se lo vestía con un mameluco especial para evitar cualquier tipo de fraude. Se lo encerraba en una jaula de alambre tejido, se sellaban puertas y ventanas y se verificaba que ninguno de los presentes hiciera travesuras. A pesar de los controles nadie podía evitar que aparecieran de la nada, dentro y fuera de la jaula, piedras, objetos, flores y hasta pájaros y otros pequeños animales vivos, transportados por los desencarnados para demostrar su existencia y su poder. En algunas ocasiones al encender la luz se veía al médium fuera de la jaula, todavía desorientado por el breve aunque incomprensible viaje.

Martha nos mostró una tacita que era el único aporte que conservaba como recuerdo. Nos confesó que no se atrevía a cederlo para la futura muestra, aunque su generosidad se expresó finalmente de mil maneras. ¿Dónde estaba la jaula y el resto de los aportes? Si bien habían sido donados en 1950 a la Confederación Espiritista Argentina nunca pudimos dar con ellos, por lo que sospechamos que permanecerán “guardados” en domicilios particulares o simplemente habrán terminado confundidos en alguna bolsa de residuos.

La sesión más importante de Fianza estaba planeada para el 11 de setiembre de 1918 en Buenos Aires, a la que asistirían importantes científicos dispuestos a firmar un acta confirmando la autenticidad de los fenómenos. Sin embargo la tarde anterior un desconocido le clavó un puñal a la altura del corazón. El espejito con fondo de latón que llevaba en su

bolsillo le salvó la vida, pero su mediumnidad quedó herida de muerte. Dejó de hacer sesiones públicas para recluirse en La Plata, y poco a poco fueron desapareciendo sus habilidades hasta su fallecimiento en 1963.

Lunes 6 de diciembre de 2010. Museo Roca. Ciudad de Buenos Aires. 9,15 horas

El teléfono no dejaba de sonar. Los representantes de cada sociedad llamaban para coordinar la devolución de los objetos. Libros y revistas habían descendido de las vitrinas en las que habían brillado durante seis semanas, y ya dormían embalados en improvisados bultos. Antiguos tableros oui-ja, mesas de tres patas, vaciados de parafina y montones de fotografías históricas, después de haber sido figoneadas por miles de visitantes esperaban arrinconados regresar a su destino de silencio. La muestra tan esperada había terminado y había que dejar paso a otros curadores.

Durante las extensas jornadas que compartimos con nuestros ya decididamente amigos espiritistas, confirmamos lo que nos indicaban las casi cien entrevistas que habíamos administrado: el espiritismo contemporáneo se había recostado más sobre su faz religiosa que sobre el aspecto llamado científico, interesado en reproducir y estudiar los grandes fenómenos. Si bien trataban de seducir a los recién llegados con las convincentes crónicas de los Brédif y los Fianza, en sus sesiones actuales nunca trataban de producir aquellos fenómenos. Más que eso aún, consideraban a los efectos físicos como algo superado, producto de espíritus ignorantes o burlones.

Como en el cuento en el que infructuosamente se trata de averiguar si fue primero el huevo o la gallina, nos preguntábamos si la ausencia de grandes fenómenos se debía a la falta de convicción para intentar producirlos o ese rechazo era la reacción a una escasez originada en otras causas.

¿Existían factores exógenos, como la polución electromagnética o el excesivo materialismo de la época que enarbolaban algunos para explicar aquella carencia? ¿Se habían extinguido los grandes mediums como alguna vez había ocurrido con los dinosaurios o existía alguna fórmula escondida entre los miles de libros revisados, algún “ábrete Sésamo” que nos permitiera continuar a paso firme nuestra investigación?

Los que gustaban llamarse escépticos echaban vinagre en nuestras heridas, asegurando que los grandes mediums nunca habían existido como tales, que sólo habían sido el fruto de un período de excesiva confianza y falta de controles. Aunque nosotros, que también nos considerábamos escépticos en el mejor sentido del término, pensábamos que al menos algunos de aquellos relatos podían haber sido tan reales como los sueños precognitivos o los poltergeist, que cada tanto nos seguían desafiando a que los desentrañáramos. Quizá como esos ruidos que algunos dijeron escuchar durante la muestra, encima de la jaula de Fidanza que tanto trabajo nos había costado replicar, y que hacían que el vigilador de la noche eludiera deliberadamente esa zona en su recorrido.

¿Dormiría aún dentro del Hombre un rescoldo de aquel fuego que pudiéramos reavivar? ¿Estarían todavía los espíritus del otro lado de la línea, esperando que restableciéramos la comunicación? ¿Sería posible reflotar el Laboratorio Geley, como Cesáreo nos había prometido? Esas y muchas otras cuestiones bullían en nuestras cabezas mientras dábamos los últimos abrazos y prometíamos renovadas visitas a las sociedades.

Después de cuatro años de trabajo duro nos íbamos con más dudas que certezas. Aunque reflexionando que después de todo, las más nobles epopeyas no eran las que concluían en previsibles finales felices sino las que desembocaban impiadosas en nuevos y mayores desafíos. Era indiscutible que sabíamos mucho más que antes de comenzar, como era cierta la frase que Joan Manuel Serrat había puesto en los labios de su

José, “cuando tibio era el sol, ancha la mar y el mundo por estrenar”, y que tan bien nos caía a nosotros, porque nadie nos quitaría lo bailado.

REFERENCIAS:

Gimeno, Juan; Corbetta, Juan y Savall, Fabiana (2010) *Cuando Hablan los Espíritus. Historias del movimiento kardeciano en la Argentina*. Editorial Dunken: Buenos Aires.

Mariño, Cosme (1963) *El Espiritismo en la Argentina*. Editorial Constancia: Buenos Aires, p.9.

Mariño, Cosme. (2010[1924]) *Memorias de un Hombre Mediocre*. Editorial Dunken: Buenos Aires.

Transcripciones

Ofrecemos en este número un trabajo del parapsicólogo argentino Julio Di Liscia. Se trata de una ponencia presentada en las Primeras Jornadas Argentinas de Parapsicología, desarrolladas en Buenos Aires entre el 3 y el 5 de abril de 1980, organizadas por el Instituto Argentino de Parapsicología. El autor fue miembro y presidente del Instituto Argentino de Parapsicología; también fundó en la ciudad de Córdoba la Sociedad de Estudios Parapsicológicos, que funcionó entre 1972 y 1974, año en que volvió a radicarse a Buenos Aires hasta su fallecimiento el 23 de enero de 1989.

Julio Di Liscia siempre estuvo próximo a Naum Kreiman por sus comunes preferencias por los clásicos experimentos rhineanos, que recurrían a personas convencionales como sujetos. Sin embargo en este trabajo insta a no olvidar la posible complementariedad de las investigaciones con personas con capacidades parapsicológicas especiales y los casos espontáneos, posición que también promovió Kreiman en sus últimos años, preocupado por el estancamiento de la disciplina.

Llamado para rescatar a dos antiguos aliados: investigaciones con dotados profesionales y encuestas de casos espontáneos

JULIO C. DI LISCIA

Instituto Argentino de Parapsicología

En artículo publicado en 1964 –ya clásico en parapsicología– titulado “Una comparación de antiguos y nuevos métodos de respuesta a objetivos en experimentos de ESP”, Rhea A. White (1964) hace un detallado estudio de esos métodos, con abundantes ejemplos. Su trabajo, dice la autora, se basa en la suposición de que una de las formas más efectivas para descubrir las técnicas apropiadas para tener éxito en pruebas de ESP es observar el comportamiento y tratar de conocer *lo que siente* el percipiente en el momento preciso de la prueba. En la mayoría de los casos la información se obtiene de los propios percipientes, por lo que aquí se presenta un viejo y conocido problema de la psicología: el de la subjetividad a falta de objetividad de las respuestas. Sin embargo, si se puede reunir gran cantidad de respuestas se podrán clasificar sobre pautas comunes y trabajar sobre esos indicadores.

Es interesante destacar que, en el trabajo citado, la autora comienza por dividir el lapso de las investigaciones sistemáticas en dos períodos: el primero desde 1882 hasta 1940 y el segundo desde 1940 hasta 1962 (el trabajo, recordemos, se publicó en 1964, por lo que no hay datos posteriores). En el primer período se prestaba mucha atención a la forma de actuación de los percipientes; en el segundo, en cambio, al darse preferencia a las pruebas con grupos de personas, se ponía énfasis en otros aspectos del experimento, y sólo algunas veces se requería de los percipientes (que, por lo general, participaban por primera y única vez en un test parapsicológico) un informe sobre su estado de ánimo y/o físico durante la prueba.

Es justo agregar aquí, que en años recientes se han intensificado las investigaciones en este sentido y son muchos los experimentos publicados en los que un elemento principal de análisis y comparación son los estados de ánimo y físico de los participantes, por ejemplo: tensión versus relajación, etc.

Volviendo a lo que se ha dicho anteriormente, R. A. White afirma que, en el primer período, el foco central, el que recibía la atención principal, era el percipiente y que de esa atención se pudieron deducir enseñanzas para aplicar a pruebas más generales, y esta afirmación es muy importante. Más de una vez nos deja sorprendidos la paciente labor de algunos investigadores, como en el caso del gran Carlos Richet, quien refiriéndose a un experimento con cartas con su sujeto Léonie, dice: "... Ella se lo pasa haciendo dibujos en un papel, una y otra vez. Mi paciencia ha sido puesta a prueba severamente. Esperar tres, cuatro o cinco horas, durante toda la noche, hasta que una sola carta es nombrada, es tener una buena dosis de perseverancia..."

Esto nos lleva a hacer algunas reflexiones. Un verdadero sabio, como Carlos Richet, no dudó en utilizar a una vidente profesional (Léonie) para realizar un experimento. Su estatura científica le permitió estar por sobre los prejuicios que existían y existen. Porque si bien sabemos que los fenómenos psi son inhabituales y elusivos, sabemos también que algunas personas están mejor dotadas que otras para producirlos. Entonces, ¿por qué se afirma, casi dogmáticamente, que los que llamamos "videntes profesionales" hacen fraude en todos los casos? Claro que muchos fueron sorprendidos haciendo fraude alguna vez; éste es un problema real que debemos tener siempre presente y tomar las debidas precauciones. Pero, tomadas éstas en la forma estricta que indica la metodología moderna, no hay por qué desechar a las personas que afirman que tienen condiciones apropiadas para tener éxito en pruebas de ESP y están dispuestas a colaborar, por el solo hecho que, en forma ocasional o permanente, perciben un honorario por su actuación. Así lo hicieron el citado Richet, Lodge, Tyrrell,

Osty. Morselli y tantos otros que, seguramente, sabían a qué riesgos se exponían pero no se arredaban por eso en la búsqueda de algún indicio que los llevara a un progreso en sus investigaciones. En mi opinión haciendo lo que hicieron dieron pruebas de realismo, valentía y verdadero espíritu científico, que deberíamos imitar.

En este punto creo necesario aclarar, para evitar malas interpretaciones, que aplaudo y adhiero a todo lo que se ha hecho en parapsicología con métodos cuantitativos; aplaudo y admiro los progresos logrados por la estadística aplicada a la investigación. Todos sabemos que la aceptación de la parapsicología por sectores escépticos hasta entonces se debe a la aplicación de esa metodología, que hoy tiene probada eficiencia. Que ha dado y sigue dando frutos, paso a paso, como debe ser. Pero una cosa no excluye a la otra. Precisamente el progreso obtenido nos otorga mayor libertad. Rehusarse a someter a prueba las alegadas condiciones de un “dotado profesional” por prejuicio o temor a ser mal visto es como negarse a cavar en una presunta mina de oro por no ensuciarse la ropa.

Otro campo del que no se extrae todo el beneficio que potencialmente tiene es el de las encuestas de casos espontáneos. La Dra. Louisa E. Rhine (1969) comenzó en 1943 una colección de casos espontáneos que llegó a registrar alrededor de 15.000 casos. La finalidad de la Dra. Rhine era obtener sugerencias que luego pudieran ser aplicadas en el laboratorio. Si bien ese propósito no fue alcanzado directamente —dice la autora— permitió a los investigadores comprender mejor algunos aspectos de psi. La mayor crítica que se hace a este estudio es que, dependiente casi enteramente del falible testimonio humano, se utilizó un criterio permisivo aceptando todos los casos que procedían de personas respetables y contenían aparentemente un elemento psi. La idea se basaba en que analizando un gran número de casos y siguiendo un esquema de clasificación adecuado se podría

reunir la información de la que obtendría las sugerencias mencionadas.

La legendaria encuesta llevada a cabo por Gurney, Myer y Podmore (1886) fue mucho más rigurosa y conservadora, tanto en lo limitado de las preguntas como en la aceptación de las respuestas. Se requirieron testigos independientes para cada aspecto del caso; si los testigos no satisfacían, por su falta de preparación o testimonios incompletos, se rechazaban. El informe se publicó en 1886 bajo el título de “fantasmas de los vivos”; años después se publicó en francés con el título más adecuado de “alucinaciones telepáticas” y en ambos casos causó conmoción.

Luego se hicieron numerosas encuestas, con diversa suerte. La última que tengamos noticia es la realizada por Joillarie Haight, en 1977 y 1978. Fueron entrevistados 2545 estudiantes secundarios, de los que el 44% contestaron que habían tenido por lo menos una experiencia espontánea. Los casos fueron clasificados de acuerdo al criterio utilizado por la Dra. Rhine y mostraron una notable similitud con los de la colección de ésta: los ocurridos durante el sueño tenían una información más completa, mientras que las experiencias en vigilia daban al sujeto una mayor sensación de certeza.

Aquí, miembros del Instituto Argentino de Parapsicología también intentaron en 1957 y 1972 llevar a cabo encuestas de carácter nacional. Digo intentaron, porque si bien, en ambas ocasiones, se reunieron un regular número de respuestas, no pudieron continuarse por falta de recursos económicos.

Sin embargo, insisto, el fenómeno espontáneo es una inigualable fuente de información. En él se puede ir en busca del factor psi en estado de pureza, como si se reflejara en el espejo de la naturaleza, sin las distorsiones que se producen en las pruebas llamadas de laboratorio. No debe olvidarse que muchos de los que hoy se dedican a la investigación parapsicológica comenzaron cuando un suceso espontáneo atrajo su atención. En conclusión, se deben realizar encuestas en forma permanente, clasificando las respuestas de acuerdo a

lo que aconseja la experiencia obtenida en los trabajos anteriores, formando así lo que debería ser un verdadero banco de datos. Esta es una labor que nosotros podemos, y debemos, realizar sin más demora.

REFERENCIAS

- Haight, Joillarie “Spontaneous Psi Cases: A Survey and Preliminary Study of ESP, Attitude and Personality Relationships”, The Journal of Parapsychology. Volume 43, N. 3, p. 179.
- Rhine, Louisa E. “Case Study Review”, The Journal of Parapsychology. Volume 33, N.3.
- White, Rhea A. “A comparison of Old and New Methods of Response to Targets in ESP Experiments”. Reprinted from The Journal of the American Society for Psychical. Research. Volume LVIII, N. 1.

Investigaciones actuales en neurociencias

¿Lectura del pensamiento?

Circulan en Internet novedades respecto de la experimentación con programas de computación diseñados para obtener, a partir del análisis de la actividad cerebral, datos capaces de dar información acerca de lo que está pensando en ese momento el sujeto.

Las investigaciones ya llevan varios años. A principios de 2008, investigadores de la Universidad de California, Berkeley, crearon un software que comparaba la actividad cerebral del sujeto en el momento de mirar una imagen con la registrada anteriormente mientras miraba fotografías de control. El

programa elegía las mayores coincidencias, permitiendo a los experimentadores decir qué figura había mirado el sujeto de entre un conjunto de ellas.

Ahora los japoneses han dado un paso más. Yukiyasu Kamitani y su equipo, del Laboratorio Computacional de Neurociencia de Kyoto, Japón, lograron, mediante el análisis de las señales que emite el cerebro, recrear una imagen en blanco y negro de lo que una persona está mirando, sin recurrir a una selección de imágenes preexistentes.

Por el momento las imágenes son bastante imperfectas, pero se supone que la técnica puede refinarse para obtener mejor calidad, y hasta colores.

El procedimiento consiste, *grosso modo*, en hacer que la persona observe una selección de imágenes mientras se está escaneando su cerebro. El programa determina los patrones de la actividad cerebral que corresponden a ciertos píxeles y registra un patrón identificador de actividad cerebral para cada píxel.

La decodificación de las imágenes cerebrales para predecir los pensamientos de alguien es, sin duda, un logro admirable, pero las técnicas de la "decodificación neural" tienen sus limitaciones en la forma en que se pueden aplicar. En estos momentos, sólo funcionan si el cerebro de una persona ya ha sido escaneado en múltiples ocasiones y en circunstancias muy específicas. Entonces, ¿es ésta una verdadera lectura de la mente?

Todavía no lo es, pero nuevos avances en la técnica podrían, potencialmente, abrir el camino hacia la inquietante posibilidad de "leer el pensamiento", es decir, captar no sólo lo que la persona está viendo, sino las ideas, los recuerdos o los sueños que pueblan su mente, con las implicancias éticas que ello supone. Una vez más se plantea el conocido dilema: ¿debe hacerse todo lo que se puede, o hay cosas que no deben hacerse aunque se pueda?

En otro orden de cosas, es bueno aclarar la expresión "leer el pensamiento" que coloquialmente suele identificarse

con el fenómeno que la parapsicología estudia bajo el nombre de telepatía.

En el caso de los experimentos comentados, hay una vinculación física a través de la medición de la actividad cerebral por medio de instrumentos, mientras que la telepatía consiste en la transmisión de una información entre una mente y otra sin intervención de los sentidos físicos conocidos.

Fuentes:

<http://www.newscientist.com/article/dn16267-mindreading-software-could-record-your-dreams.html>

<http://www.newscientist.com/article/dn16751-brain-scan-reveals-memories-of-where-youve-been.html>

DE IDIOMAS ANTIGUOS Y SU SUPERVIVENCIA

Aunque no directamente pertinentes a la parapsicología, creemos que los problemas lingüísticos importan como hecho cultural y estrechamente vinculado a la psiquis humana.

En esta oportunidad nos referiremos a una nota publicada en el *New York Times* en junio de 2011 y las acotaciones formuladas por el Dr. Roger El Khoury, quien, además de prestigioso médico y conocedor de la parapsicología, es un gran estudioso de las lenguas arcaicas, y a quien agradecemos la gentileza de habernos acercado este material.

Según informa el *New York Times*, “Luego de 90 años de trabajo continuado, académicos de la Universidad de Chicago finalmente concluyeron un diccionario de 21 tomos de la lengua de la antigua Mesopotamia y sus dialectos babilonio y

asirio, que no se hablan desde hace 2000 años y se conservan en tablas de arcilla e inscripciones sobre piedras.”

Da algunas precisiones: se trata de la lengua que se hablaba en el reino de Akad cuando el rey Sargón el Grande formó su imperio, la misma en que se escribió el código de Hammurabi y el “poema épico” de Gilgamesh; y también es la lengua en que Nabucodonosor II prometió a su esposa cultivar los Jardines Colgantes de Babilonia para aliviar su nostalgia de la tierra natal.

Informa también que el diccionario contiene 28.000 palabras y abarca el período entre el 2500 a.C. y el 100 d.C. No se limita a la definición de los términos sino que agrega los diversos significados y connotaciones históricas así como las asociaciones con las leyes, la religión y el contexto social. Y da un ejemplo: hay 17 páginas sobre la palabra “iumu” que significa “día”.

Añade la nota que uno de los investigadores “opinó que el diccionario le abre a la ciencia «el período más rico de la escritura cuneiforme». Se refería a la escritura que inventaron en el 4000 a.C. los sumerios, en la Mesopotamia”.

La obra se titula *Diccionario Asirio de Chicago*. Cuando se comenzó el proyecto, en 1921, todos los manuscritos se atribuían a los reyes asirios, y por referencias bíblicas se suponía que el término “asirio” denominaba a las lenguas semíticas antiguas; y agrega el artículo: “actualmente se sabe que esa lengua básica es el acadio”.

El llamado Diccionario Asirio de Chicago se encuentra en venta al precio total de 1995 dólares; cada tomo cuesta entre 45 y 150 dólares. También se puede descargar online gratis de: <http://oi.uchicago.edu/research/pubs/catalog/cad/oi.uchicago.edu/research/pubs/catalog/cad>

Hasta aquí la información del *New York Times*. Los comentarios del Dr. El Khoury son interesantes y polémicos.

Señala en primer lugar que el término “antigua Mesopotamia” es completamente erróneo en su uso histórico en este artículo. Afirma que “la Mesopotamia no está ni estuvo nunca en el lugar que hoy se indica (Irak, donde siempre estuvieron los acadios y los sumerios...),” sino que en realidad, está en lo que hoy llamamos Siria, pero sólo en la parte norte. El Dr. El Khoury cuestiona la referencia a los asirios.

Considera que el imperio asirio surgió después de finalizar el período acadio, y que los asirios no tenían una lengua propia, sino que su idioma fue primero el acadio, luego el arameo cuando los arameos dominaron sus territorios, al menos en la cultura, y expandieron su idioma (araméo, que es el antiguo siríaco). Entiende que acá las referencias bíblicas conducen a error, por no establecer correctamente los límites geográficos de Asiria; posteriormente los griegos cometieron el mismo error, agravado cuando llamaron Siria a todas las tierras alrededor de Oriente Medio (derivado de Asiria).

Respecto de la afirmación acerca de la escritura cuneiforme, el Dr. El Khoury considera que es así, porque los acadios adoptaron la escritura sumeria y la hicieron más adecuada para ser difundida, pero aclara que no era en la Mesopotamia sino en lo que hoy se conoce como Irak.

Por otra parte, puntualiza que no existió verdadera escritura alfabética antes de los fenicios, civilización que se desarrolló en la región en que actualmente se encuentra el Líbano.

Respecto de los “jardines colgantes” de Babilonia, que es uno de los mitos más difundidos de la Antigüedad, el Dr. El Khoury opina que fue sólo una utopía y no una realidad concreta.

Concuerda con la interpretación de la palabra “iumu” que significa “día”, agregando que también en arameo, siríaco, árabe... tiene casi la misma pronunciación.

El Dr. El Khoury declara que desde hace diez años está trabajando en una colección de libros que contienen un estudio a fondo de la lengua arameo-siríaca. La serie se titula “Los arameos, historia, lengua y gramática”.

Esperemos que su obra tenga un día la difusión que merece.

Comentarios de libros

Cuando hablan los espíritus, por Juan Gimeno, Juan Corbetta y Fabiana Savall. Ed. Dunken, Buenos Aires, 2010.

Ya desde el subtítulo: “Historias del movimiento kardeciano en la Argentina”, los autores nos dan un indicio de sus intenciones al abordar esta obra: no se han propuesto trazar la historia del movimiento espiritista en la Argentina, sino más bien explorar sus manifestaciones en la persona de sus protagonistas, el medio social en que desarrollaron (y desarrollan) sus actividades, el modo en que la teoría y la práctica del espiritismo han influido en los aspectos culturales de la época de su apogeo (fines del siglo XIX y primeras décadas del XX).

Con una prosa ágil y amena, no exenta de humor, los autores nos conducen desde un preciso momento del siglo XIX, cuando de manera aparentemente aleatoria se comienza a observar con atención fenómenos espontáneamente producidos, hasta la formación de un movimiento orgánico, codificado, con sus propias reglas y procedimientos. En particular, asistimos al arraigo de la doctrina en nuestro país.

El foco se dirige luego a los distintos aspectos de la actividad espírita, como creencia, filosofía o experimentación: el protagonismo del médium, el desarrollo de las sesiones, los

métodos curativos, hasta llegar a los grandes efectos físicos – mesas parlantes, materializaciones– que son los más espectaculares.

A continuación abordan el aspecto social, las controversias con la religión por un lado y la ciencia por el otro, e incluso cierto tinte político; y por último, la puesta en práctica de los aspectos humanitarios y solidarios de la doctrina espírita.

A través de sus páginas, comprendemos que esta obra ha sido fruto de una ardua tarea de investigación que llevó a los autores a conocer de cerca un ambiente que hasta entonces les había sido ajeno: el de las sociedades espiritistas, su gente, sus historias.

El lector los acompañará en esas visitas y entrevistas, con sus alternativas y altibajos, narrados con frescura y sencillez, ironizando a veces sobre su propio desconocimiento de comportamientos y actitudes propios del ambiente.

Cuando hablan los espíritus es a la vez un relato cautivante para el lector común y una obra de consulta para estudiosos interesados en el tema. Por ese motivo, no dudamos en recomendarlo a nuestros lectores.

La Parapsicología en el mundo

Estados Unidos de Norteamérica

Rhine Research Center

El Centro de Investigaciones Rhine reconoce su origen en el antiguo Laboratorio de Parapsicología Duke, donde el Dr. J. B. Rhine y su esposa Louisa iniciaron hace casi ochenta años los experimentos que habían de abrir un nuevo y poderoso campo de exploración de las aptitudes inherentes al ser humano. Eran los tiempos en que los estudios en este terreno se denominaban investigaciones psíquicas, y el principal interés

era el trabajo con médiums en busca de evidencias de una vida después de la muerte.

En aquellos mismos años se fundó el *Journal of Parapsychology* como órgano de difusión de las actividades del Laboratorio de Duke y otros, tanto de EE.UU. como de otros países, con el objeto de dar a conocer los hallazgos de la investigación experimental.

Actualmente, el Centro Rhine continúa con la misión y la obra de su fundador, J. B. Rhine, con una visión más amplia, dirigida de modo más profundo hacia el Estudio de la Conciencia.

A lo largo del camino recorrido, los juegos con naipes y dados se fueron reemplazando con técnicas modernas que permiten mediciones de psi más sutiles, como las que contemplan los cambios fisiológicos o las características bioenergéticas de los psíquicos y sanadores, o el valor de la carga emocional de los objetivos en experimentos de telepatía y sueños. Sobre todo, se busca detectar indicios que provienen directamente de los sujetos experimentales, sean ellos sanadores, sensitivos o personas comunes que han tenido estas experiencias extraordinarias.

El Centro Rhine considera importante la interacción entre el sujeto experimental y el experimentador, y en ese sentido ofrece programas educativos y grupos de discusión accesibles al público en general.

Actualmente se está dictando un curso de Introducción a la Parapsicología, y otro de Experimentación de la ESP. El primero ofrece una mejor comprensión de lo que es la experiencia paranormal, los métodos para su estudio y una noción de la naturaleza de la conciencia, y el segundo, enseña lo relacionado con el diseño de experimentos y evaluación de los resultados, considerando incluso los aspectos éticos.

Paralelamente, continúan desarrollándose proyectos de investigación.

La dirección del Centro Rhine de Investigaciones es:
2741 Campus Walk Avenue - Building 500 - Durham, NC
27705 - U.S.A.

E-mail: office@rhine.org

Web: <http://www.rhine.org>

Cognitive Sciences Laboratory

El Laboratorio de Ciencias Cognitivas (CSL) es un centro de investigación interdisciplinaria, que abarca una vasta gama desde los fenómenos parapsicológicos a los estudios de la conciencia, la neurociencia cognitiva, percepción, fisiología, psicología y física. Forma parte de los Laboratorios de Investigaciones Fundamentales (Laboratories for Fundamental Research - LFR)

Tiene patrocinio gubernamental para la investigación parapsicológica en apoyo de su programa de inteligencia conocido como Star Gate.

Su misión consiste en tres puntos principales: a) determinar cuáles de los fenómenos parapsicológicos pueden ser validados en condiciones experimentales rigurosas; b) comprender sus mecanismos; c) establecer en qué medida pueden contribuir a obtener aplicaciones prácticas.

El CSL sostiene un criterio conservador en cuanto a los fenómenos mentales anómalos, presumiendo que todos ellos en un momento dado podrán ser comprendidos dentro del contexto de la ciencia física.

Son interesantes algunos conceptos teóricos formulados a través de los estudios del CSL. En ese sentido, el Laboratorio considera haber hecho algunos avances hacia la formulación de una teoría general de la cognición anómala, que le han permitido desarrollar dos modelos, probablemente relacionados entre sí.

El primero de esos modelos postula que los fenómenos son producidos mediante un sistema sensorial adicional, el cual, lo más probable es que comparta algunas de las propiedades de

los otros cinco sentidos: una fuente de energía, un mecanismo de transmisión y finalmente un conjunto de neuronas especializadas que actúan como receptores.

El segundo modelo sostiene que la cognición anómala es capaz de aumentar estadísticamente las decisiones (de cualquier tipo) tendientes a lograr un resultado deseado.

Cognición anómala es la terminología utilizada por el CSL para designar los fenómenos parapsicológicos o de percepción extrasensorial.

Algunos de los temas de investigación del CSL son: esquema de un protocolo típico de cognición anómala; análisis de datos de cognición anómala; cognición anómala en el laboratorio.

El director ejecutivo del Laboratorio es Edwin C. May, Ph.D.

Email: may@lfr.org

Web: <http://www.lfr.org/csl/>

Boundary Institute

Designado como “Instituto para el estudio de los fundamentos”, el Boundary se define como una organización científica sin fines de lucro dedicada al progreso de la ciencia del Siglo XXI. Sus principales temas de investigación en la actualidad se refieren, uno a los fundamentos de la física, y el otro a los fundamentos de las matemáticas y ciencia de la computación.

Entre sus asociados y colegas se cuentan Richard Shoup, Frederick Furtek, William Bricken y Thomas Etter.

Email: info@boundary.org

rshoup@boundary.org

Web: www.boundaryinstitute.org

Sitio experimental: www.boundarylab.org

(www.gotpsi.org)

The Institute of Noetic Sciences

Este Instituto fue fundado en 1973 por Edgar Mitchell, el astronauta de la Apolo 14, y es una organización educativa y de investigación, sin fines de lucro, cuya propuesta es el logro de una transformación personal, individual y colectiva por medio de la investigación y el estudio de la conciencia.

La palabra “noética” proviene del vocablo griego nous, que significa “mente intuitiva” o “conocimiento interior”.

Los puntos principales del programa del IONS son la conciencia y la sanación, la ampliación de las facultades humanas y una nueva visión del mundo.

Sus actividades comprenden: conducir, patrocinar y colaborar en investigaciones sobre las potencialidades y aptitudes de la conciencia, y la exploración de fenómenos que no necesariamente se ajustan a los modelos científicos, manteniendo sin embargo un compromiso con el rigor científico.

E-mail: info@noetic.org

Web: <http://www.noetic.org/>

continuará

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- Proceedings of the Society for Psychical Research - Vol. 59 - Part 222 - April 2011.
 - Journal of the Society for Psychical Research - Vol. 75.2, N. 903, April 2011
-